

Document de Recerca del Departament de Traducció
i Ciències del Llenguatge (DR-DTCL)

La oralidad perdida en las traducciones de *El Satiricón* de Petronio

Victòria Alsina Keith



DEPARTAMENT DE TRADUCCIÓ I CIÈNCIES DEL LENGUATGE
Grup de Recerca: Centre d'estudis de discurs i traducció
Data de publicació: 25/04/2010

Col·lecció: Document de Recerca del DTCL (DR-DTCL)
(<http://www.recercat.net/handle/2072/50778/>)

Universitat Pompeu Fabra

Pre-print. La versió definitiva de este artículo se publicará en:
Montserrat Cunillera/Hildegard Resinger (eds.): *Implicación emocional y oralidad en la traducción literaria*. Frank&Timme, 2010

Victòria Alsina Keith¹

Universitat Pompeu Fabra, Barcelona

LA ORALIDAD FINGIDA EN LAS TRADUCCIONES DE *EL SATIRICÓN* DE PETRONIO

In memoriam optimi magistri Johannis Bastardas

1. Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo describir cómo tres traducciones españolas han reproducido los rasgos de oralidad de la novela romana el *Satiricón*,² escrita probablemente en el siglo I de nuestra era por Petronio.

El *Satiricón* se caracteriza por su lenguaje vivo, rico y abigarrado, lleno de neologismos y vulgarismos propios del latín oral. En él los personajes de clase social más alta utilizan un lenguaje más culto y similar al literario, mientras que los de menor categoría social utilizan un lenguaje más vulgar, probablemente cercano al latín oral de la época. Esto es especialmente notable en el episodio llamado «La cena de Trimalción», en el que todos los personajes, la mayoría libertos (menos el narrador, Encolpio, y sus amigos, que proceden de buena familia) hablan un latín lleno de colorido y plagado de vulgarismos de todo tipo. Es por ello que centraremos nuestro análisis en una parte de este episodio.

Las traducciones que vamos a analizar son las siguientes: la que realizó Manuel C. Díaz y Díaz en 1968 para la colección «Ediciones Alma Mater» de Barcelona (PE-Díaz); la de Lisardo Rubio Fernández para la editorial Gredos, de Madrid, en 1978 (PE-Rubio); y la de Marta Sampietro Lara y Matías López López publicada por la

¹ Este estudio se ha escrito en el marco del grupo de investigación consolidado CEDIT (Centre d'Estudis de Discurs i Traducció) reconocido por la AGAUR (Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca) de la Generalitat de Catalunya con número de referencia 2009 SGR 711 y del proyecto de investigación Hum2007-62745/FILO *La Oralidad Fingida: Descripción y Traducción* (OFDYT), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

² Citamos según la edición de 1968 revisada por Manuel C. Díaz y Díaz, abreviada a partir de ahora con P.

editorial barcelonesa PPU³ en 2007 (PE-Sampietro-López). De entre las muchas versiones que se han realizado al castellano de esta novela, hemos elegido estas tres porque, aparte del hecho de haber sido realizadas por latinistas, presentan características distintas: dos de ellas son versiones acompañadas del texto latino, a diferencia de la tercera, que consiste solamente en la traducción; dos de ellas se encuentran en colecciones dedicadas a los clásicos greco-latinos, mientras que la tercera parece una iniciativa aislada; otra diferencia que presentan es el año de su publicación, que es respectivamente el 1965, el 1978 y el 2007.

En primer lugar, de manera sumaria, hablaremos del autor y situaremos la obra traducida en su contexto histórico y cultural, para a continuación analizar los rasgos lingüísticos del fragmento del *Satiricón* estudiado, centrándonos en los que son propios de la oralidad e intentando establecer hasta qué punto la lengua hablada por los personajes de la obra refleja de manera realista la lengua oral de su época y hasta qué punto constituye un constructo artificial. En segundo lugar estableceremos el contexto en el que se han realizado las tres traducciones, y hablaremos de sus autores y de las editoriales que las acogen. A continuación pasaremos al análisis de la oralidad que presentan las distintas traducciones. Y acabaremos con unas conclusiones en las que vamos a intentar establecer las diferencias que se observan entre las tres versiones y relacionarlas con el contexto en el que se llevó a cabo cada traducción. Veremos sobre todo si se observa una diferencia marcada entre las obras más antiguas y la moderna; si el hecho de tener la versión latina a la vista ha podido tener alguna influencia sobre las traducciones; y, finalmente, si se aprecia en ellas alguna influencia de los objetivos de la editorial o de la colección donde aparecieron.

2. El *Satiricón*. Obra y características lingüísticas

2.1 La obra y su autor

El *Satiricón* fue escrito probablemente por Cayo Petronio Árbitro (?-65 d. C.), un miembro de la alta sociedad de Roma durante la época de Nerón. Petronio fue un sibarita, amante de todos los placeres y durante mucho tiempo amigo íntimo de Nerón, sobre el que tuvo gran influencia, hasta que el descubrimiento de una conspiración en la se le acusó de participar le obligó a suicidarse. Parece probable que la

³ Promociones y Publicaciones Universitarias, vinculada a la Universidad de Barcelona.

obra se escribiera en la segunda mitad del siglo I d. C., e incluso se ha llegado a datar como escrita entre el 64 y el 65 de nuestra era (Díaz y Díaz 1968: XIV-XXXIII, especialmente XXXI). En la novela, que por desgracia nos ha llegado en estado muy fragmentario (sólo se conservan resúmenes de los libros XIV a XVI), se relatan las peripecias del narrador, Encolpio, un joven de buena familia, que, junto con su amigo Ascilto y su amante Gitón, recorre las calles de una colonia griega en Italia. El pasaje seguido más largo que se conoce de la obra es el texto sobre el que vamos a centrar nuestra atención, *La cena de Trimalción*,⁴ en él se narra el banquete en la casa de este personaje, un nuevo rico vulgar y ostentoso, aunque también generoso y hospitalario, en el que aparecen e intervienen un gran número de personajes de procedencias diversas.

2.2 El latín vulgar y la lengua del *Satiricón*

Como es de suponer, no existen testimonios directos del latín oral de la época en la que se escribió el *Satiricón*. Sin embargo, se tiene una idea bastante clara de sus características a partir de los muchos tipos de textos que reflejan o comentan la lengua oral; estos son principalmente el corpus de inscripciones, pero también otras obras de diversos tipos: correspondencia familiar,⁵ obras como glosarios o gramáticas en las que se llama la atención sobre ciertos usos considerados vulgares,⁶ o bien obras de teatro o novelas que, como el mismo *Satiricón*, contienen diálogos que aspiran a la naturalidad; otra manera de reconstruir el latín oral es a partir de las lenguas románicas, que, como es lógico, evolucionaron desde la lengua hablada y no desde la escrita.⁷ Por otro lado, la oralidad, en concreto la oralidad espontánea, comparte una serie de rasgos comunes en todas las lenguas, que han sido identificados: como anacolutos, la tendencia a la parataxis, el uso de la repetición, la hipérbole, las interjecciones, elementos expresivos, presencia de elementos coloquiales,

⁴ Los textos objeto de nuestro análisis se encuentran transcritos en sendos apéndices al final de este estudio.

⁵ Por ejemplo, las cartas de Cicerón, cuya lengua presenta algunos rasgos que reflejan la oralidad.

⁶ Por ejemplo, el *Appendix Probi*, escrito entre los años 200 y 320 d. C., o la obra de gramáticos como Consencio, del siglo V (cf. Díaz y Díaz 1974: 46-53 y 91-94, respectivamente).

⁷ Por ejemplo, Väänänen (1971).

etc.;⁸ estos rasgos, o muchos de ellos, son introducidos en los textos que pretenden reproducir el habla espontánea (diálogos de novelas, de películas, teatro, etc.), y también se pueden encontrar sin lugar a dudas en los diálogos de los personajes de Petronio.

De todos modos hay que tener presente que la lengua oral no es homogénea; al contrario, presenta más variación que la lengua literaria, y eso ha querido reflejar Petronio en los diálogos del *Satiricón*; como lo expresa Lisardo Rubio Fernández, «en Petronio hay dos estilos notoriamente distintos: el del propio Petronio, que es estilo de gran señor, y el que Petronio presta a sus personajes plebeyos» (Rubio Fernández 1988: 19); como también lo dice Martín Smith:

In the *Cena* a clear distinction is made between the elegant Latin of the narrative and the speech of Trimalchio and his freedman guests. Petronius sets out not merely to reproduce colloquial speech in general but to give at least the flavour of the lower-class speech. (Smith 1975: XXI)

Y también subraya que Petronio incluso introduce diferencias bastante claras en la lengua de los diversos personajes, que reflejan sus distintos niveles de ignorancia y vulgaridad. Todavía otra cuestión, comentada por varias fuentes bibliográficas (por ejemplo, Smith 1975 y Díaz y Díaz 1974) es hasta qué punto los vulgarismos del *Satiricón* deben ser atribuidos a Petronio, ya que parece probable, o por lo menos posible, que algunos se deban a errores de copista transmitidos por los manuscritos; afirma Díaz y Díaz que:

[...] es probable que buena parte de los vulgarismos de Petronio no sean en realidad más que grafías típicas de la escritura de los siglos VII y VIII a que debía remontar el tipo irlandés del que deriva [el manuscrito] *H*; de aquí que se haya podido pensar que Petronio anuncia fenómenos que se dan de hecho en la lengua mucho tiempo después de él. (Díaz y Díaz 1974: LXXXVIII)

El mismo autor opina que los rasgos estilísticos que acumula Petronio «—repeticiones, clisés, refranes o proverbios, circunloquios, imágenes populares, pedanterías y crasos errores— en la expresión de sus personajes, hasta lograr en algunos casos una diferenciación efectista de éstos gracias a tales procedimientos» son más bien «recursos ingeniosísimos de estilo que [...] auténticas documentaciones de carácter vulgarizante» (Díaz y Díaz 1974: LXXXVIII).

⁸ Cf. Halliday (1990), Briz (1998); Payrató (1998) y Castellà (2002).

Estas ideas enlazan con la cuestión de si la lengua hablada por los personajes del *Satiricón* refleja con cierto grado de fidelidad la lengua oral o es sólo una idealización, como se ha afirmado. El mismo Díaz y Díaz expone en otro sitio la opinión que «el tono vulgar es sólo un recurso de expresividad estilística, y, a menudo, más que imitación es parodia» (1974: 24).

Resulta claro, pues, que no es nada sencillo saber cómo interpretar el estilo rico, expresivo y lleno de color de Petronio: por un lado, parece que la aparente coloquialidad u oralidad contiene más de artificio de lo que es habitual en la oralidad fingida, e incluso parece que algunos de los rasgos que la caracterizan pueden no ser atribuibles al autor. Por otro lado, no cabe duda de que sí quiso reflejar, quizás no de manera totalmente realista sino parodiándolo, el modo de hablar de las personas procedentes de ciertos estratos. Este lenguaje es el que vamos a caracterizar brevemente para después ver cómo lo han entendido y tratado los distintos traductores.

2.3 Los rasgos de oralidad del *Satiricón*

Los elementos que se pueden encontrar en los diálogos del fragmento analizado que pretenden reflejar la oralidad son los siguientes:

a) *Elementos propios del latín vulgar y tardío*, que un autor culto como Petronio no habría introducido en textos de tipo más canónico, pero que puestos en boca de personajes populares tienen la función de reflejar el habla coloquial de la época y de caracterizar a dichos personajes. Por ejemplo, elementos del vocabulario, como *homo bellus* (P: 42, 3),⁹ donde *bellus* es la forma usada popularmente (y la que ha pervivido en las lenguas románicas), aunque en los textos clásicos se prefería *pulcher* (PE-Sampietro-López: 47; PI-Smith: 99); o *Non [...] hodie buccam panis inuenire potui* (P: 44, 5), donde *buccam* tiene el sentido coloquial de *bocado* (PI-Smith 107); también, cambios de género que normalmente implicaban la sustitución del neutro por masculino o femenino: *malus fatus* (P: 42, 5), donde *fatus* se usa como masculino en lugar de neutro (PI-Smith: 101), o *schemas loqui* (P: 44, 8), donde el femenino *schemas* sustituye al neutro clásico (PI-Smith 110); construcciones *ad sensum*, más frecuentes en latín vulgar que en clásico, como *isti maiores maxillae* (P: 44, 3) o *laruas [...] istos* (P: 44, 5; PI-Smith: 108 y 109); etc. La presencia de estos elementos es muy numerosa.

⁹ Los números se refieren al capítulo y episodio (si se indica) de la obra.

b) *Interjecciones, repeticiones y exclamaciones*, que pretenden reflejar la expresividad y espontaneidad propias del habla oral, como *Modo, modo me appellauit* (P: 42, 3), donde la repetición tiene función intensificadora (PI-Smith: 79); la interjección *mehercules* puesta a menudo en boca de los personajes que dialogan; y exclamaciones como *O si haberemus illos leones* (P: 44, 4) o *Heu heu, quotidie peius!* (P: 44, 12).

c) *Expresiones fijadas*, principalmente locuciones verbales y adjetivas, con carácter coloquial, vulgar o incluso grosero, que confieren gran expresividad al habla de los personajes, como por ejemplo *tam bonus Chrysanthus animam ebulliit* (P: 42, 3), donde *animam ebullire* es una expresión coloquial para *morir* (PE-Sampietro-López: 47; también PI-Smith: 99); *populus minutus* (P: 44, 3), un cliché para referirse a la gente humilde (PI-Smith: 108); *linguam caninam comedi* (P: 43, 3), una locución verbal que, según López López (PE-Sampietro-López: 51), significa literalmente ‘comer lengua de perro’, y que él traduce como *no tengo pelos en la lengua*; o bien *In curia autem quomodo singulos pilabat* (P: 44, 8), donde *singulos pilare* es una locución verbal que literalmente significa ‘tomar el pelo, desollar [a todos y a cada uno]’ (PE-Sampietro-López: 55), etc. Este tipo de expresiones son abundantísimas en la obra, y son las que más contribuyen a dar fuerza, viveza y colorido al lenguaje usado en la obra, aunque también su densidad es seguramente bastante superior a la que presentarían en una conversación auténtica.

d) *Refranes y expresiones proverbiales*, o alusiones a frases proverbiales, como *amicus amico* (P: 43, 4; 44, 7) para describir a un buen amigo;¹⁰ *Longe fugit, quisquis suos fugit* (P: 43, 5), un probable «“refrán” incorporado a la cultura popular» (PE-Sampietro-López: 53; también PI-Smith: 104); *semper Saturnalia agunt* (P: 44, 3), una variación sobre un refrán (PI-Smith: 108-109), y muchos otros.

e) *Metáforas, comparaciones e hipérbolos* que, aunque no siempre nos consta que se usaran en la lengua cotidiana de la época de Petronio, sí aportan una apariencia de espontaneidad, además de expresividad, al discurso de los personajes. Son, por ejemplo, *aqua dentes habet* (P: 42, 1), para indicar la frialdad del agua; *piper, non homo* ‘pimienta, y no hombre’ (P: 44, 6), para ponderar el carácter vivo y combativo de una persona; o *paratus fuit quadrantem de stercore mordicus tollere* (P: 43, 1), literalmente ‘estuvo dispuesto a recoger una moneda [de muy poco valor] de la basura con los

¹⁰ «Common proverbial expression» (PI-Smith: 103).

dientes' para ponderar la pobreza de alguien, que parece una hipérbole propia de la lengua coloquial.

Así, pues, en el análisis de sólo tres capítulos de una obra de la que nos quedan 141, además de fragmentos sueltos, hemos encontrado una gran densidad de elementos que, de distintas maneras, pretenden reflejar la oralidad de los personajes populares de la época. Si bien no hay que olvidar que en algún caso lo que se interpreta como un uso vulgar puede ser un error de un copista, o lo que parece una expresión vulgar puede ser una conjetura errónea, sin embargo no puede negarse el carácter oral del conjunto de la obra, aunque es cierto que probablemente haya un alto grado de artificio en la lengua que Petronio puso en boca de libertos y esclavos.

Veamos, pues, cómo se ha tratado este aspecto tan importante de la obra en las tres traducciones analizadas.

3. Las traducciones

En primer lugar, situemos cada una de las versiones en el contexto en el que se realizó y veamos qué características presenta cada una.

La primera traducción, cronológicamente, es la que realizó Manuel C. Díaz y Díaz en 1968 para la «Colección de Autores Griegos y Latinos Alma Mater». Esta colección fue fundada a principios de los años cincuenta por el latinista Mariano Bassols de Climent, que también la dirigió hasta 1973, en el ámbito del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Su objetivo era, y es, aportar a la cultura española un texto original revisado por un especialista y con aparato crítico, junto con una introducción completa y una traducción sólida, normalmente acompañada de notas, que también cumpliera el objetivo de ayudar al lector que lo necesitara a entender el original. El modelo de esta colección era la prestigiosa «Collection des Universités de France», popularmente conocida como «Collection Budé». Manuel C. Díaz y Díaz, fallecido muy recientemente, en noviembre de 2008, fue un importante latinista, catedrático de la Universidad de Salamanca en el momento de la traducción (después lo fue de la Universidad de Santiago) y especialista en latín vulgar y medieval.

La segunda traducción la realizó Lisardo Rubio Fernández para la colección «Biblioteca Clásica Gredos», de Madrid, en 1978. Esta colección, inaugurada en 1977, tiene el objetivo de traducir al castellano la totalidad de la obra conocida de los clá-

sicos grecolatinos; se estima que cuando llegue a los 420 títulos habrá alcanzado este objetivo. No incluye el texto original, sino que se basa para sus traducciones en ediciones críticas de prestigio, y por su intención de exhaustividad no se limita a los grandes autores, como las «Ediciones Alma Mater», sino que incluye autores menores, autores científicos e incluso autores fragmentarios. Lisardo Rubio Fernández, nacido en 1915 y formado en la Universidad de Salamanca, catedrático de Filología Latina y especializado sobre todo en crítica textual y en gramática latina, realizó, además de la traducción de Petronio, varias traducciones de obras latinas de peso: *El asno de oro* de Apuleyo, *Comedias* de Terencio y *El arte de amar* de Ovidio.

Y la tercera traducción es la realizada por Marta Sampietro Lara y Matías López López y publicada por PPU, de Barcelona, en 2007. Esta versión no es una traducción completa del *Satiricón*, sino sólo de un fragmento, la cena de Trimalción, y por ello su título es *El festín de Trispudientillo*. A diferencia de las otras dos versiones analizadas, esta no forma parte de un proyecto más amplio, sino que parece ser producto de una iniciativa individual. El libro contiene, además de la traducción, el texto latino revisado y numerosas notas. La revisión del texto y las notas, así como una advertencia preliminar y un epílogo, son obra de Matías López López. Los dos autores de esta versión son más jóvenes que los anteriores: nacidos en 1960 y en 1982, respectivamente, él es profesor de Filología Latina de la Universidad de Lérida, mientras que Marta Sampietro Lara es profesora de Lengua y Literatura Castellanas en enseñanza secundaria.

4. Análisis de las traducciones

4.1 La traducción de Manuel Díaz y Díaz

En la versión de Díaz se observa una voluntad clara de reflejar la oralidad del original, al tiempo que un esfuerzo de literalidad, lo que le ha llevado a reproducir repeticiones, exclamaciones, interjecciones, expresiones coloquiales y refranes de manera exacta allí donde los encontraba. Los elementos que contribuyen a conferir un carácter oral a las tres intervenciones del texto analizado son los siguientes:

a) *Interjecciones, exclamaciones, repeticiones y preguntas*, es decir, aquellos rasgos que caracterizan el habla espontánea, como son, por ejemplo:

- (1) Hace **nada nada** me llamaba a gritos

- (2) **¡Ay, ay!**, somos globos hinchados que andan
- (3) Y **¡cómo va durando la sequía!**; **Mal hayan los ediles**
- (4) **¡Por Hércules**, que...!

Este último aparece tres veces en el fragmento analizado, siempre como traducción de *mehercules*. Cabe señalar, además, que estos rasgos siempre se corresponden con rasgos del original latino, que se traducen con toda exactitud.

b) *Elementos léxicos* propios del registro coloquial: *me embaulé* (en el sentido de *me tomé*); *típo* (para *hombre*); *vocinglero*; *limpió* (por *robó* o *se quedó con*); *ese tarugo*; *verde* (en el sentido de *hombre mayor lujurioso*); *tugurio*; *aconchabados*; *tragaderas*; *sacudían* (en el sentido de *golpeaban*); *espantajos* (refiriéndose a personas); *picarse* (para *enfadarse*); *señoronas*, etc.

c) *Conectores y reformuladores* del discurso propios de la lengua oral, sobre todo *bueno*. Son los siguientes:

- (5) Los muchos médicos lo mataron, **bueno** [*immo*], más bien su mala suerte; **a fin de cuentas** [*enim*] un médico no es más que consuelo.
- (6) ...en su mano el plomo se convertía en oro. **Bueno** [*autem*], es fácil cuando todo rueda bien
- (7) Pero me acuerdo de Safinio; [...] en las reuniones de la curia cómo los desollaba. Y nada de florituras, sino al grano. Y **bueno**, cuando actuaba en el foro...
- (8) Que no vea más a mis hijos si no creo que todo esto no viene de arriba. **Claro** [*enim*], nadie cree que el cielo es cielo, nadie guarda el ayuno...

Es interesante constatar que estos conectores no reproducen, como en los demás casos, elementos coloquiales que se encuentran en el original, sino que han sido introducidos por el traductor, ya que cuando tienen alguna correspondencia en el texto latino se corresponden con elementos más neutros.

d) *Expresiones fijadas*, frases hechas que van desde la simple informalidad hasta la vulgaridad, aunque la mayoría se quedan en una coloquialidad media. Este recurso, como en el original, es sin comparación el más usado. Veamos algunos ejemplos:

- (9) **mando al frío a tomar por saco**

- (10) el bueno de Crisanto, **la ha diñado**
- (11) y todo lo tenía en **dinero contante y sonante**
- (12) **yo que no tengo pelos en la lengua**
- (13) vendió el vino **al precio que quiso**
- (14) tiempo atrás **era de muchos perendengues**
- (15) si nosotros **los tuviéramos bien puestos...**

Son sólo una pequeña parte de los encontrados en el fragmento. Hay que señalar que algunas de estas expresiones, aunque no la mayoría, son traducciones de una literalidad que les hace perder espontaneidad respecto del original, ya que, aunque en algunos casos —no todos— resultan comprensibles, desde luego no remiten a ninguna expresión utilizada habitualmente en la lengua oral (o escrita) en español. Por ejemplo:

- (16) Empezó a **crecer desde un as**
- (17) A los comienzos estuvo a punto de **desollar un gato rabioso**
- (18) dejó todos sus bienes a no sé qué **hijo de la tierra**
- (19) Andáis con historias que **nada tienen que ver con el cielo ni con la tierra**

e) *Frases de apariencia proverbial*, todas ellas traducciones literales de las que se encuentran en el original, con lo cual en realidad no remiten a ningún refrán real español, aunque sí confieren un sabor popular a lo dicho. Dos ejemplos:

- (20) Lejos tiene que escapar quien escapa de los suyos
- (21) Cuidame, yo te cuidaré

f) *Metáforas, símiles e hipérbolos*, que se utilizan español solamente en algunos casos, pero que contribuyen a dotar el lenguaje usado de una gran expresividad propia de la lengua oral. Por ejemplo:

- (22) el agua tiene dientes
- (23) tenía unos esclavos [...] que lo mandaron a pique
- (24) de pelo negro como un cuervo
- (25) nadie se cuida de por qué tira dentelladas la escasez
- (26) ya me he comido mis harapos y tendré que vender mi tugurio [hipérbolos, cabe suponer, para referirse a su ropa y a su casa]

Como en el caso de las expresiones vistas en e), algunas de estas también son calcos del original, como las siguientes:

- (27) la pimienta en persona, no un hombre
- (28) Esta colonia crece para atrás como el rabo de un ternero

En resumen, en esta versión el traductor ha tenido empeño en reflejar la oralidad que ha encontrado en el texto latino. Lo ha hecho con una cierta literalidad, esforzándose por hacer equivaler a cada expresión latina de carácter oral una expresión española de carácter oral, normalmente del mismo tipo (interjección, repetición, proverbio, etc.), incluso calcando expresiones, proverbios y metáforas o símiles latinos. Un elemento interesante de esta versión son los reformuladores del discurso (aunque son pocos), que no se encuentran en el texto latino y que han sido introducidos por el traductor como elemento oral por el mecanismo de la compensación.

4.2 La traducción de Lisardo Rubio Fernández

En la traducción de Rubio, los elementos que tienen la función de reflejar la oralidad son menos numerosos que en la versión anterior, aunque se pueden clasificar en (casi) los mismos tipos, que son los siguientes:

a) *Exclamaciones, interjecciones, repeticiones*, etc., que, como en la versión de Díaz, se corresponden casi siempre con las encontradas en el original. Son las siguientes:

- (29) Ayer, todavía ayer
- (30) ¡Ay, ay!
- (31) ¡qué ave de rapiña la mujer!
- (32) Por Hércules¹¹
- (33) ¡Malditos ediles...!
- (34) ¡Qué amabilidad la suya!
- (35) ¡Cada día peor!

b) *Algunos (pocos) elementos del léxico y de la sintaxis* propios del registro coloquial:

- (36) me figuro que **habrá dejado** sus cien mil sestercios bien redondos

¹¹ Aparece tres veces, como en el original y como en la traducción de Díaz.

- (37) Aquel **alcornoque**
- (38) **negrote** como un cuervo
- (39) **sacudían leña** a todos estos **peleles**¹²

c) *Expresiones fijadas* pertenecientes al registro coloquial. Como en el original latino y en la versión de Díaz, este recurso es con mucho el más usado en la traducción de Rubio, aunque, a diferencia de las dos versiones citadas, no pasa casi nunca de una moderada coloquialidad, como se puede comprobar en los siguientes ejemplos, creemos que representativos del conjunto:

- (40) me río del frío a mis anchas
- (41) y todo en moneda contante y sonante
- (42) vendió el vino al precio que quiso
- (43) No andaba con rodeos, iba directamente al grano
- (44) bastaba y sobraba para dos personas
- (45) si nosotros tuviéramos cojones
- (46) Júpiter no importa un bledo a nadie

Nuevamente encontramos algunas expresiones calcadas, como son, entre otras:

- (47) hubiera estado dispuesto a hozar un estercolero para recoger de un bocado un cuarto de as
- (48) yo no me he alimentado con lengua de perro
- (49) Estáis charlando de lo que nada importa al cielo ni a la tierra
- (50) un edil que no vale tres higos

En esta traducción, las expresiones calcadas son proporcionalmente más numerosas que en la versión de Díaz.

d) *Frases proverbiales*, aunque sólo se encuentran un par en el fragmento analizado:

- (51) Uno va lejos cuando huye de los suyos
- (52) Apóyame y te apoyaré yo a ti

e) Y finalmente un grupo de *metáforas, hipérboles, símiles*, etc.:

- (53) el agua tiene dientes

¹² En este caso nos encontramos una acumulación de tres elementos coloquiales.

- (54) Yo conocía a este hombre desde tiempo inmemorial
- (55) lo que escuece la carestía de la vida
- (56) leones en privado, gallinas en público
- (57) ya me he comido mis harapos, [...] tendré que vender mi barraca
- (58) calados como ratas de agua

Un cierto número de los elementos de este grupo son calcados del original latino:

- (59) Así ha crecido como ha crecido: como un panal de miel
- (60) más que un hombre era pura pimienta
- (61) Calcinaba la tierra bajo sus pisadas
- (62) Nuestra colonia va creciendo al revés, como la cola del ternero

Se trata, pues, de un texto que recoge la oralidad del original, pero con una intensidad marcadamente más baja que en la traducción de Díaz, no solo porque la cantidad y densidad de elementos orales son inferiores a los que aparecen en esta versión y, desde luego, a los del original, sino también porque, como se puede comprobar con los ejemplos vistos (aunque se trate de una comprobación impresionista, puesto que no hemos establecido un sistema para medir la intensidad en el grado de vulgaridad o de coloquialidad), los elementos orales o coloquiales son de una intensidad menor. El traductor se ha preocupado sobre todo por transmitir el contenido del original, es decir, las historias narradas, las anécdotas, las descripciones de personajes, etc., procurando que se entendieran bien (para explicar algunos aspectos que podrían escaparse al lector no avezado en el mundo romano, ha provisto el texto de notas al pie de página), dando solamente una pincelada de coloquialidad al conjunto.

4.3 La traducción de Marta Sampietro Lara y Matías López López

En esta traducción los elementos encontrados en el texto analizado que tienen la función de reflejar la oralidad son de más tipos, más numerosos y más intensos que en las dos traducciones anteriores. Veamos primero de qué tipos son estos elementos:

a) *Grañas que denotan una pronunciación relajada* propia del lenguaje informal de gente con poca cultura, indicados con cursiva en la traducción:

- (63) Hace *na* andaba llamándome

- (64) ha *palmao*
 (65) Los médicos le han *buscao* la ruina
 (66) el médico no es *na* más que un consuelo *pa'* el alma
 (67) Se le ha llorado a moco *tendío*
 (68) su esposa lo ha *lloriqueao* cicateramente
 (69) diré la *verdá* sobre el particular
 (70) con eso de que estaba *enfadao* con su hermano
 (71) Él llevaba bien la *edá*
 (72) se han *confabulao*
 (73) ¡y con qué *suavidá* devolvía el saludo!
 (74) Esta colonia va *pa' tras*
 (75) prefiere un as *pa'* él antes que nuestra vida
 (76) hemos *olvidao* los rituales

Estos dos traductores son los únicos que han introducido el factor de la pronunciación en su versión.

b) *Exclamaciones, interjecciones, repeticiones* y otras características propias de la lengua oral, que confieren expresividad al discurso y que, de hecho, reproducen elementos expresivos tal como se encuentran en el original:

- (77) ¡Ay, ay!
 (78) ¡y eso que la trató con consideración!
 (79) ¡Mujeres...!
 (80) ¡por Hércules!¹³
 (81) ¡Parta un rayo a los ediles...!
 (82) ¡ay, ay, cada día peor!

Hay que decir que en el caso de las exclamaciones e interjecciones, a diferencia de lo que hemos visto con los elementos de pronunciación, estos rasgos orales no son sino la reproducción de lo que se encuentra en el original: no se encuentra interjección o exclamación que no reproduzca una del latín. En este apartado no difieren, en lo general, de los otros dos traductores.

c) *Elementos del vocabulario propios del registro coloquial*, utilizados sobre todo en la lengua oral:

¹³ Tres veces.

- (83) Un **tipo** bien parecido
(84) ha **palmao**
(85) con un ataúd **estupendo**
(86) y era todavía un **crápula**
(87) el muy **zoquete**
(88) no se privarían de **arrear tortazos** a esas **sabandijas** (con una acumulación de tres elementos léxicos orales en una frase)
(89) siendo yo **chaval**
(90) ¡y cómo **se merendaba** a todos y cada uno en las asambleas...!

d) *Formas verbales utilizadas sobre todo en la lengua oral*, aunque este es un recurso poco usado:

- (91) Hace *na* **andaba llamándome** (con un uso expresivo de la perífrasis *andar* + gerundio)
(92) Ahora, **estoy viendo ojos de buey** más grandes

e) Como en el original y en las otras dos traducciones analizadas, el elemento más utilizado, con diferencia, para conferir expresividad y sensación de oralidad al discurso son las *expresiones fijadas* del tipo:

- (93) le digo al frío que **se vaya a tomar viento**
(94) todo en dinero **contante y sonante**
(95) **no tengo pelos en la lengua**
(96) esos engullidores **de tomo y lomo**
(97) **no se andaba con rodeos**, sino que **iba al grano**
(98) Júpiter a nadie **le importa un rábano**

Como se puede ver, muchas de las expresiones coinciden, o son semejantes, en las tres versiones traducidas, ya que los traductores se han esforzado por reproducir expresiones latinas con expresiones españolas. Sin embargo, en esta tercera versión se percibe un empeño mayor por evitar expresiones calcadas de las latinas, como lo muestran los ejemplos siguientes, en los que se contrasta la versión de Sampietro-López con las otras dos:

- (99) a) levantó cabeza a la primera vendimia (PE-Sampietro-López: 43, 4)
b) le levantó la paletilla la primera vendimia (PE-Díaz)
c) la primera vendimia le hizo recobrar el aplomo (PE-Rubio)

- (100 a) estaba hecho un roble (PE-Sampietro-López: 43, 7)
b) Pero era duro (PE-Díaz)
c) Fue resistente como el cuerno (PE-Rubio)
- (101 a) el pueblo raso las pasa canutas (PE-Sampietro-López: 44, 3)
b) Y de esta manera el pueblo bajo venga de trabajar (PE-Díaz)
c) Y entretanto el pueblo humilde padece (PE-Rubio)
- (102 a) Esta colonia va *pa' trás* como los cangrejos (PE-Sampietro-López: 44, 12)
b) Esta colonia crece para atrás como el rabo de un ternero (PE-Díaz)
c) Nuestra colonia va creciendo al revés, como la cola del ternero (PE-Rubio)
- (103 a) Tenemos un edil que no vale un bledo (PE-Sampietro-López: 44, 13)
b) Tenemos un edil que no vale un higo (PE-Díaz)
c) ello por tener un edil que no vale tres higos (PE-Rubio)

A pesar de la voluntad de los traductores de usar expresiones españolas, también en esta versión se encuentran algunas fórmulas (pocas) que en realidad calcan la de la versión original:

- (104) en sus inicios **desplumaba aves de mal agüero**
(105) no sé a qué **paria de la tierra** legó su patrimonio
(106) en sus manos **el plomo se convertía en oro**
(107) Contáis **lo que ni al cielo ni a la tierra atañe**

f) *Frases proverbiales* o frases que lo parecen:

- (108) y sin embargo se fue adonde la mayoría
(109) Muy lejos tiene que escapar quien huye de los suyos
(110) nunca obrará bien quien confíe a la ligera
(111) ¡Hoy por ti y mañana por mí!

Como se puede ver, la mayoría de estos casos sólo aportan la sensación de frase proverbial, sin serlo, por lo menos en español.

g) *Metáforas, símiles, hipérboles*, etc., que confieren a la lengua una expresividad propia del discurso oral:

- (112) el agua tiene dientes
- (113) la mujer es un ave de rapiña
- (114) estuvo dispuesto a arrancar a dentelladas un cuarto de as del estiércol
- (115) Él llevaba bien la *edá*, moreno como un tizón
- (116) la pimienta en persona, no un hombre
- (117) por donde pasara, abrasaba la tierra
- (118) ya me he comido mis harapos, [...] venderé mi cuchitril

En resumen, pues, esta es de las tres traducciones la que más esfuerzo pone en encontrar fórmulas expresivas, soluciones propias de la lengua oral, la que más intenta alejarse de la versión latina para encontrar soluciones españolas. Y no solamente en los diálogos; también se han adaptado los nombres (Floriáureo, Erotófilo, Lindas-sus-partes, Pulido), que en el original son, como dice López, «nombres parlantes», es decir, con un significado alusivo, generalmente irónico, a alguna característica del personaje que lo lleva; en las notas se explica el significado de los nombres.

El resultado es un texto con tal grado de expresividad y tal densidad de elementos orales que se aparta de la naturalidad pero en cambio se acerca a la creatividad que se encuentra en el original latino.

5. Conclusiones

En conclusión, pues, hemos visto tres versiones que hasta cierto punto coinciden, pero que también difieren entre sí en diversos aspectos. Coinciden en la voluntad de reproducir lo que podemos llamar coloquialidad, expresividad u oralidad del original, en definitiva, su estilo, aunque esta voluntad es más marcada en Díaz y en el tándem Sampietro-López. También coinciden en reproducir, por lo general, los tipos de elementos utilizados en latín para fingir la oralidad, es decir: interjecciones y exclamaciones, algo de léxico coloquial, un alto número de expresiones fijadas, frases proverbiales y un grupo de recursos expresivos formado por metáforas, símiles e hipérbolos. En este segundo aspecto, Díaz se aparta algo de los otros dos, y también del original, al introducir unos (pocos) conectores propios del español oral en su versión, y también se apartan de los otros dos Sampietro-López con un gran número de grafías que reproducen una pronunciación relajada y vulgar.

Sin embargo, también se observan diferencias entre los tres: la primera es en la densidad y expresividad de los elementos coloquiales: no hay duda de que la versión

que más se ha preocupado por introducirlos ha sido la de Sampietro-López, seguida por la de Díaz. En la traducción de Rubio, sin que se hayan obviado, no se han considerado tan fundamentales como en las otras dos. Esto se puede apreciar con una simple lectura de las versiones analizadas: la versión de Rubio es informal, con elementos coloquiales, y da una cierta sensación de oralidad, pero no posee la riqueza expresiva de las otras dos. Cabe señalar que las dos versiones que han reproducido con más fuerza esta característica son las que publican el texto original al lado de la traducción, factor que puede haber tenido alguna influencia en este resultado.

Una segunda diferencia se encuentra en el grado de adaptación: la versión de Sampietro-López es la más «española», es decir, la que más se ha esforzado en buscar la naturalidad en la lengua meta, o, en otras palabras, la aceptabilidad. Tanto la versión de Rubio como la de Díaz contienen una mayor cantidad de expresiones calcadas del original, que muchas veces no resultan incomprensibles, pero restan espontaneidad a su versión, aunque por otro lado tienen la propiedad de acercar el lector más a las estructuras sintácticas y semánticas del lenguaje expresivo del original; son traducciones que han buscado más la adecuación. Es probable que este enfoque tenga que ver con el hecho de tratarse de obras que forman parte de colecciones de gran prestigio y envergadura, lo que hasta cierto punto las ha hecho dependientes del texto latino. En cambio, los autores de la versión independiente se han sentido más libres de alejarse del texto latino, aunque pretendiendo en otro sentido acercarse más a él, al intentar reproducir su efecto en español.

Dos factores más que pueden haber influido tanto en el grado de presencia de los elementos coloquiales como en la mayor literalidad de las dos primeras traducciones y la naturalidad de la tercera son, en primer lugar, la evolución que sin duda ha sufrido el lenguaje literario español entre los años 1968/1978 y el 2007 y, en segundo lugar, el cambio en las normas traductorales que haya tenido lugar en este período de tiempo.

En conclusión, es probable que en los distintos enfoques y estrategias vistos en las tres versiones hayan influido las circunstancias en las que se llevó a cabo cada traducción: el tipo de colección en el que aparecieron, la presencia del texto original en la página opuesta, la época de publicación y, qué duda cabe, la personalidad y estilo de cada uno de los traductores.

6. Corpus

- P; PE-Díaz = PETRONIO (Cayo Petronio Árbitro) [64 d. C.?] (1968). *Satiricón*. Texto revisado y traducido por Manuel C. Díaz y Díaz. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PE-Rubio = PETRONIO (Cayo Petronio Árbitro) [1978] (1988). *El Satiricón*. Introducción, traducción y notas de Lisardo Rubio Fernández. Madrid: Gredos.
- PE-Sampietro-López = PETRONIO (Cayo Petronio Árbitro) (2007). *El Festín de Trispudientillo* (Cena Trimalchionis) [Satiricón: 26, 7-78, 8]. Advertencia preliminar, revisión del texto latino, notas y epílogo de Matías López López. Traducción de Marta Sampietro Lara y Matías López López. Barcelona: PPU.
- PI-Smith = PETRONIUS (1975). *Cena Trimalchionis*. Edited by Martin S. Smith. Oxford: Clarendon Press.

7. Referencias bibliográficas

- BRIZ, Antonio (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.
- CASTELLÀ, Josep M.^a (2002). *La complexitat lingüística en el discurs oral i escrit: densitat lèxica, composició oracional i connexió textual*. URL: < <http://www.tdcat.cesca.es/TDCat-0311102-134928>>; fecha de consulta: 11-12-2009.
- DÍAZ Y DÍAZ, Manuel C. (1968). «Introducción». En PETRONIO (Cayo Petronio Árbitro) [64 d. C.?] (1968). *Satiricón*. Texto revisado y traducido por Manuel C. Díaz y Díaz. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. IX-CXVIII.
- DÍAZ Y DÍAZ, Manuel C. (1974). *Antología del latín vulgar*. Madrid: Gredos.
- HALLIDAY, M. [Michael] A. K. [1985] (1990). *Spoken and Written Language*. Oxford: Oxford University Press.
- PAYRATÓ, Lluís (ed.) (1998). *Oralment. Estudis de variació funcional*. Barcelona: Publicacions de l'Abadía de Montserrat.
- RUBIO FERNÁNDEZ, Lisardo (1988). «Introducción». En PETRONIO (Cayo Petronio Árbitro) [1978] (1988). *El Satiricón*. Introducción, traducción y notas de Lisardo Rubio Fernández. Madrid: Gredos. 7-28.
- SMITH, Martin S. (1975). «Introduction». En PETRONIUS (1975). *Cena Trimalchionis*. Edited by Martin S. Smith. Oxford: Clarendon Press. IX-XXIV.
- VÄÄNÄNEN, Veikko (1971). *Introducción al latín vulgar*. Traducción de Manuel Carrión Gútiez, Madrid: Gredos.

Apéndice I

Petronio (Cayo Petronio Àrbitro) [64 d. C.?] (1968). *Satiricón*. Texto revisado y traducido por Manuel C. Díaz y Díaz. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Páginas 59-62 (texto latino).

42. Exceptit Seleucus fabulae partem et: «Ego», inquit, «non cotidie lauor; baliscus enim fullo est; aqua dentes habet, et cor nostrum cotidie liquescit. **2.** Sed cum mulsi pultarium obduxi, frigori laecasin dico. **3.** Nec sane lauare potui; fui enim hodie in funus. Homo bellus, tam bonus Chrysanthus animam ebulliit. Modo, modo me appellauit. Videor mihi cum illo loqui. **4.** Heu, eheu! Vtres inflati ambulamus. Minoris quam muscae sumus: tamen aliquam uirtutem habent; nos non pluris sumus quam bullae. **5.** Et quid si non abstinax fuisset? Quinque dies aquam in os suum non coniecit, non micam panis; tamen abiit. At plures medici illum perdiderunt, immo magis malus fatus; medicus enim nihil aliud est quam animi consolatio. **6.** Tamen bene elatus est, uitali lecto, stragulis bonis. Planctus est optime — manu misit aliquot — etiam si maligne illum plorauit uxor. **7.** Quid si non illam optime accepisset? Sed mulier quae mulier miluinum genus. Neminem nihil boni facere oportet; aequae est enim ac si in puteum conicias. Sed antiquus amor carcer est».

43. Molestus fuit, Philerosque proclamauit: «Viuorum meminerimus. Ille habet, quod sibi debebatur: honeste uixit, honeste obiit. Quid habet quod queratur? Ab asse creuit et paratus fuit quadrantem de stercore mordicus tollere. Itaque creuit, quicquid tetigit, tanquam fauus. **2.** Puto mehercules illum reliquisse solida centum, et omnia in nummis habuit. **3.** De re tamen ego uerum dicam, qui linguam caninam comedi: durae buccae fuit, linguosus, discordia non homo. **4.** Frater eius fortis fuit, amicus amico, manu uncta, plena mensa. Et inter initia malam parram pilauit, sed recorrexit costas illius prima uindemia: uendidit enim uinum quantum ipse uoluit. Et quod illius mentum sustulit, hereditatem accepit, ex qua plus inuolauit quam illi relictum esto. **5.** Et ille stips, dum fratri suo irascitur, nescio cui terrae filio patrimonium elegauit. Longe fugit, quisquis suos fugit. **6.** Habuit autem oracuarios seruos, qui illum pessum dederunt. Nunquam autem recte faciet qui cito credit, utique homo negotians. Tamen uerum quod frunitus est, quam diu uixit (...) cui datum est, non cui destinatum. **7.** Plane Fortunae filius. In manu illius plumbum aurum fiebat. Facile est autem ubi omnia quadrata currunt. Et quot putas illum

annos secum tulisse? Septuaginta et supra. Sed corneolus fuit, aetatem bene ferebat, niger tanquam coruus. **8.** Noueram hominem olim coleorum; et adhuc salax erat. Non mehercules illum puto domo canem reliquisse. Immo etiam puellarius erat, omnis Mineruae homo. Nec improbo, hoc solum enim secum tulit».

44. Haec Phileros dixit, illa Ganymedes: «Narratis quod nec ad caelum nec ad terram pertinet, cum interim nemo curat, quid annona mordet. **2.** Non mehercules hodie buccam panis inuenire potui. Et quomodo siccitas perseuerat! Iam annum esurio fui. **3.** Aediles male eueniat, qui cum pistoribus colludunt: "Serua me, seruabo te". Itaque populus minutus laborat; nam isti maiores maxillae semper Saturnalia agunt. **4.** O si haberemus illos leones, quos ego hic inueni, cum primum ex Asia ueni. **5.** Illud erat uiuere. † Similia sicilia interiores et † laruas sic istos percolopabant, ut illis Iuppiter iratus esset.

6. Sed memini Safinium; tunc habitabat ad arcum ueterem, me puero: piper, non homo. **7.** Is quacunq̄ue ibat, terram adurebat. Sed rectus, sed certus, amicus amico, cum quo audacter posses in tenebris micare. **8.** In curia autem quomodo singulos pilabat. Nec schemas loquebatur sed directum. **9.** Cum ageret porro in foro, sic illius uox crescebat tanquam tuba. Nec sudauit unquam nec expuit; puto enim nescio quid † asiadis † habuisse. **10.** Et quam benignus resalutare, nomina omnium reddere, tanquam unus de nobis.

11. Itaque illo tempore annona pro luto erat. Asse panem quem emissas, non potuisses cum altero deuorare. **12.** Nunc oculum bublum uidi maiorem. Heu heu, quotidie peius! Haec colonia retrouersus crescit tanquam coda uituli. **13.** Sed quare non? Habemus aedilem trium cauniarum, qui sibi mauult assem quam uitam nostram. Itaque domi gaudet, plus in die nummorum accipit quam alter patrimonium habet. Iam scio unde ac ceperit denarios mille aureos. **14.** Sed si nos coleos haberemus, non tantum sibi placeret. Nunc populus est domi leones, foras uulpes.

15. Quod ad me attinet, iam pannos meos comedi, et si perseuerat haec annona, casulas meas uendam. **16.** Quid enim futurum est, si nec dii nec homines eius miserentur? Ita meos fruniscar, ut ego puto omnia illa a † aedilibus † fieri. **17.** Nemo enim caelum caelum putat, nemo ieiunium seruat, nemo Iouem pili facit, sed omnes opertis oculis bona sua computant. **18.** Antea stolatae ibant nudis pedibus in cliuum, passis capillis, mentibus puris, et Iouem aquam exorabant. Itaque statim

urceatim plouebat: aut tunc aut nunquam, et omnes redibant udi tanquam mures. Itaque dii pedes lanatos habent, quia nos religiosi non sumus. Agri iacent...».

Apéndice II

Petronio (Cayo Petronio Árbiter) [64 d. C.?] (1968). *Satiricón*. Texto revisado y traducido por Manuel C. Díaz y Díaz. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Páginas 59-62 (traducción).

Entró Seleuco en la conversación, y:

—Yo —dijo— no me baño todos los días; pues un chapuzón es como un batán: el agua tiene dientes y el corazón de día en día se hace papilla. Pero en cuanto me embaulé un pozal de vino con miel, mando al frío a tomar por saco. Y no me he podido bañar además: porque he estado en un entierro. Un tipo guapo, el bueno de Crisanto, la ha diñado. Hace nada nada me llamaba a gritos por mi nombre: me parece aún estar hablando con él. ¡Ay, ay!, somos globos hinchados que andan. Menos valemos que moscas: al menos ellas alguna fuerza tienen; pero nosotros no somos de más valor que burbujas de aire. ¿Y qué habría pasado si no se hubiera puesto a dieta? Cinco días estuvo sin llevar a la boca ni agua ni una migaja de pan. Con todo allá se fue. Los muchos médicos lo mataron, bueno, más bien su mala suerte; a fin de cuentas un médico no es más que consuelo. Con todo fue bien enterrado, con una caja estupenda, con sus mejores colchas. Le hicieron un buen duelo —había libertado algunos esclavos—: pese a que su mujer lloriqueó por él, de mala gana. ¿Qué habría pasado si no la hubiera tratado tan bien? Pero la mujer que es mujer es un buitre. Nadie tendría que hacerle bien: pues es exactamente lo mismo que si se tirara a un pozo. Pero un amor de antiguo es una cárcel.

Se ponía pesado, y Fileros chilló:

—Volvamos a lo que importa. Él ya tiene lo que se mereció: vivió honradamente, murió honradamente. ¿De qué ha de quejarse? Empezó a crecer desde un as y estuvo siempre dispuesto a recoger con los dientes un ochavo de la basura. Así le me-dró cuanto tocó como la espuma. Creo por Hércules que dejó unos cien mil sester-cios; y todo lo tenía en dinero contante y sonante. Con todo, y diré la verdad, yo que no tengo pelos en la lengua: fue de boca mordaz, vocinglero, la discordia en persona no un hombre. Su hermano sí fue un buen hombre, amigo del amigo, de mano generosa, de mesa siempre dispuesta. A los comienzos estuvo a punto de

desollar un gato rabioso, pero le levantó la paletilla la primera vendimia pues vendió el vino al precio que quiso. Y lo que más le hizo erguir la cabeza, recibió una herencia, de la que limpió más que lo que le habían dejado. Y ese tarugo, con que está reñido con su hermano, dejó todos sus bienes a no sé qué hijo de la tierra. Lejos tiene que escapar quien escapa de los suyos. Y es que tenía unos esclavos en los que creía como artículos de fe, que lo mandaron a pique. Nunca obrará cuerdo quien se fía de ligero, sobre todo si es hombre de negocios. Con todo la verdad es que ha disfrutado mientras vivió...; pues lo que vale es a quien se ha dado, no a quien se había prometido. Era talmente un hijo de Fortuna: en su mano el plomo se convertía en oro. Bueno, es fácil cuando todo rueda bien. ¿Y cuántos años piensas que tenía a cuestas? Setenta y pico. Pero era duro, llevaba muy bien la edad, de pelo negro como un cuervo. Yo conocía al tipo que tiempo atrás era de muchos perendengues; todavía era muy verde. Por Hércules que no creo que haya dejado en paz una perra en su propia casa. Mejor aún, era muy dado a los muchachitos jóvenes: un individuo a quien le servía todo. Y no lo censuro: es lo que se llevó ganado.

Eso dijo Fileros, y esto Ganimedes:

—Andáis con historias que nada tienen que ver con el cielo ni con la tierra, y entre tanto nadie se cuida de por qué tira dentelladas la escasez. Por Hércules que hoy no he podido conseguir un bocado de pan. Y ¡cómo va durando la sequía! Ya un año siendo Donhambre. Mal hayan los ediles que están aconchabados con los panaderos: «Cuidame, yo te cuidaré». Y de esta manera el pueblo bajo venga de trabajar; pues esos grandes tragaderas hacen todo el año su agosto. ¡Oh si tuviéramos los leones que yo encontré aquí recién llegado de Asia! Aquello era vivir. Si había el menor fallo, sacudían tanto a estos espantajos que Júpiter llegaba a picarse.

Pero me acuerdo de Safinio; entonces vivía en el Arco viejo, cuando yo era un niño: la pimienta en persona, no un hombre. Por donde pisaba, quemaba la tierra. Pero recto y de fiar, amigo del amigo, con quien podías atreverte a jugar a oscuras a la morra. Y en las reuniones de la curia cómo los desollaba. Y nada de florituras, sino al grano. Y bueno, cuando actuaba en el foro, su voz se llenaba como una trompeta: sin su dar en ningún momento ni escupir. Creo que tenía algo... Y qué amable respondía al saludo, llamaba a cada uno por su nombre, como uno más de nosotros.

Y así por entonces los precios estaban por los suelos. El pan que se podía comprar con un as, no se daba acabado entre dos. Ahora ya he visto ojos de buey más grandes. ¡Ay! ¡ay! cada día a peor. Esta colonia crece para atrás como el rabo de un ternero. Y ¿cómo no? Tenemos un edil que no vale un higo, que prefiere un as en su provecho que la vida de todos nosotros. Y así está de alegre en su casa: más dinero recibe en un solo día que otro tiene de hacienda. Ya sé yo de dónde recibió mil denarios de oro. Pero si nosotros los tuviéramos bien puestos, no se lo pasaría tan bien. Ahora la gente dentro de su casa son leones, fuera gallinas.

Por lo que a mí toca, ya me he comido mis harapos y tendré que vender mi tugurio si sigue durando esta carestía. ¿Y qué va a pasar si ni los dioses ni los hombres se preocupan de ella? Que no vea más a mis hijos si no creo que todo esto no viene de arriba. Claro, nadie cree que el cielo es cielo, nadie guarda el ayuno, a nadie le importa Júpiter un pito, sino que todos tapándose los ojos van haciendo la cuenta de lo que tienen. Antes las señoras subían al Capitolio con los pies descalzos, el pelo suelto, las conciencias limpias y pedían a Júpiter que lloviera. Y así al momento caía agua a cántaros: o entonces o nunca, y todo el mundo volvía empapado como ratas. Y ahora los dioses no pueden dar un paso, porque nosotros no tenemos religión. Los campos están tirados...

Apéndice III

Petronio (Cayo Petronio Árbitro) [1978] (1988). *El Satiricón*. Introducción, traducción y notas de Lisardo Rubio Fernández. Madrid: Gredos. Páginas 66-69.

42. Saleuco interviene en la conversación y dice: «Yo no me baño a diario, pues el baño consume como el batán; el agua tiene dientes y nuestro corazón se disuelve un poco bajo sus efectos. En cambio, cuando me tomo un trago de vino con miel, me río del frío a mis anchas. Por lo demás, tampoco me fue posible bañarme: hoy tuve que ir a un entierro. Una excelente persona, el bueno de Crisantemo, ha rendido el alma. Ayer, todavía ayer, dialogó conmigo. Aún me parece que le estoy hablando. ¡Ay, ay! Andamos por el mundo como globos hinchados. Somos menos que las moscas; ellas, al menos, tienen cierto poder; pero nosotros no somos más que burbujas. Y ¿qué le hubiera pasado si no se hubiera atendido a un régimen? Estuvo cinco días sin llevar a la boca ni una gota de agua ni una migaja de pan. Con todo, se ha ido donde iremos todos. Son los médicos quienes le echaron a perder, o, mejor dicho, fue su fatal destino, pues el médico no es más que un consuelo mo-

ral. Lo cierto es que tuvo buen entierro: le sirvió de féretro el lecho que utilizó en vida, con sus buenas mantas. Se le lloró muy bien (había manumitido a cierto número de esclavos), aunque su esposa le haya escatimado las lágrimas. ¿Qué hubiera pasado si él no la hubiera tratado tan bien? Pero la mujer... ¡qué ave de rapiña la mujer! Nadie debería tener condescendencia con una mujer: es como echar agua al pozo. Pero un viejo amor es como un cáncer.»

43. Ya se ponía pesado; Filerón [sic] lo interrumpió vivamente: «Volvamos al mundo de los vivos. El difunto ya tiene lo que podía esperar: vivió bien, murió bien. ¿De qué se puede quejar? Salió de la nada y hubiera estado dispuesto a hozar un estercolero para recoger de un bocado un cuarto de as. Así ha crecido como ha crecido: como un panal de miel. Por Hércules, me figuro que habrá dejado sus cien mil sestercios bien redondos, y todo en moneda contante y sonante. Y para decirlo todo, pues yo no me he alimentado con lengua de perro, era un descarado, una mala lengua, la Discordia en carne y huesos. Su hermano fue todo un carácter, amigo para el amigo, daba a manos llenas y tenía la mesa bien abastecida. En sus principios tuvo que desplumar aves de mal agüero, pero la primera vendimia le hizo recobrar el aplomo: vendió el vino al precio que quiso. Y, para acabar de enderezarle la barbilla, le sobrevino una herencia donde robó bastante más de lo que correspondía a su lote. Aquel alcornoque que era el otro, por estar reñido con su hermano, legó su patrimonio a no sé que engendro de la Tierra¹. Uno va lejos cuando huye de los suyos. Consideró como oráculos a sus esclavos y éstos lo echaron a perder. Nunca se acierta cuando uno se fía demasiado pronto, y menos que nadie acierta el hombre de negocios. Lo cierto es que supo aprovecharse de la vida mientras fue de este mundo... (Lo que importa) es que a uno se le dé, no que se le prometa. Verdadero niño mimado de la Fortuna, en sus manos el plomo se volvía oro. Ello resulta fácil cuando todo va sobre ruedas. Y ¿cuántos años crees que se llevó consigo? Setenta y tantos. Fue resistente como el cuerno; llevaba bien sus años, negrote como un cuervo. Yo conocía a este hombre desde tiempo inmemorial, y todavía conservaba su verde vigor. Por Hércules, no dejaba en paz en su casa ni a la perra. Más todavía: le atraían los mancebos; un hombre con todos los refinamientos del gusto. No se lo echo en cara. He ahí lo único que se llevó consigo.»

44. Tales fueron las palabras de Filero; y he aquí ahora las de Ganimedes: «Estáis charlando de lo que nada importa al cielo ni a la tierra, y, entretanto, nadie se preocupa de lo que escuece la carestía de la vida. Por Hércules, hoy no pude catar un

bocado de pan. Y si esta sequía continúa... Llevamos ya un año de hambre. ¡Malditos ediles, por entenderse con los panaderos! «Apóyame y te apoyaré yo a ti.» Y entretanto el pueblo humilde padece, pues para las mandíbulas de los más ricos siempre es fiesta de Saturno². ¡Si tuviéramos todavía aquellas fieras que me encontré yo aquí al principio, a mi llegada de Asia! Aquello era vivir. Si la flor de harina de Sicilia no era de buena calidad, sacudían leña a todos estos peleles, de tal modo que el propio Júpiter se sentía celoso. Recuerdo a Safinio; vivía junto al antiguo arco de triunfo, cuando yo era niño: más que un hombre era pura pimienta. Calcinaba la tierra bajo sus pisadas; pero era un hombre recto, seguro, amigo de sus amigos; con él podías jugar con toda confianza uno a pares y nones en plena oscuridad. En las asambleas edilicias, había que ver cómo cardaba el pelo a cada concejal. No andaba con rodeos, iba directamente al grano. Cuando tomaba la palabra en el foro, su voz se amplificaba como una trompeta; nunca se le vio sudar ni escupir. Creo que tenía un deje asiático. ¡Qué amabilidad la suya! Contestaba al saludo, llamaba a cada cual por su nombre, como uno cualquiera de nosotros. Pues bien, iban tirados los precios en aquel tiempo. Con un as comprabas un pan que bastaba y sobraba para dos personas: nuestros panes de hoy son más menudos que el ojo de un becerro. ¡Ay, ay! ¡Cada día peor! Nuestra colonia va creciendo al revés, como la cola del ternero. Pero todo ello por tener un edil que no vale tres higos, que le importa más un as para su bolsillo que la vida de todos nosotros. De ahí la buena vida que se da en casa: recibe en un día más escudos que otro cualquiera tiene de patrimonio. Por ejemplo, conozco un caso que le dio a ganar mil denarios de oro; pero si nosotros tuviéramos cojones, no saldría tan bien librado. La gente de ahora es así: leones en privado, gallinas en público. Por lo que a mí toca, ya me he comido mis harapos, y si continúa esta carestía, tendré que vender mi barraca. ¿Qué va a pasar si ni los dioses ni los hombres se apiadan de esta colonia? Juro por la vida de mis hijos que, en mi opinión, todos nuestros males son un castigo de los dioses. Efectivamente, nadie cree que el cielo es el cielo, nadie guarda el ayuno, Júpiter no importa un bledo a nadie; al contrario, todo el mundo cierra los ojos y se dedica a contar su dinero. Antaño, las grandes damas vestidas de largo subían descalzas al Capitolio, con el pelo suelto, con el corazón puro, e imploraban de Júpiter la lluvia; así empezaba inmediatamente a llover a cántaros (entonces o nunca), y todos regresaban calados como ratas de agua. Ahora, los dioses nos han dejado de la mano³: porque nosotros no somos piadosos. Los campos, están yermos...»

¹ Expresión despectiva proverbial para decir «uno cualquiera», «el primero que a uno se le ocurra». (nota a pie de página)

² Las fiestas de las Saturnales (a partir del 17 de diciembre) eran ocasión, para los romanos, de una semana de diversiones y banquetes. (nota a pie de página)

³ El texto latino, literalmente, dice: «los dioses tienen los pies forrados de lana»; lo cual significa que no manifiestan su presencia y asistencia. En Apuleyo veremos a cierto personaje que, para no delatarse, se pone calcetines de lana. (nota a pie de página)

Apéndice IV

Petronio (Cayo Petronio Árbitro) (2007). *El Festín de Trispudientillo (Cena Trimalchionis)* [Satiricón: 26, 7-78, 8]. Advertencia preliminar, revisión del texto latino, notas y epílogo de Matías López López. Traducción de Marta Sampietro Lara y Matías López López. Barcelona: PPU. Páginas 47-60.

42. Seleuco tomó parte en la conversación y dijo: “Yo no me baño todos los días, pues el baño es como un batán; el agua tiene dientes, y cada día nuestro corazón se va desgastando. **2.** Pero, cuando me trago un puchero de vino con miel, le digo al frío que se vaya a tomar viento. Y no me he podido bañar, además, porque hoy he asistido a un funeral. **3.** Un tipo bien parecido, el bueno de Floriáureo: ha *palmao*. Nace *na* andaba llamándome: me parece que aún estoy hablando con él. **4.** ¡Ay, ay!: somos como globos con patas. Somos aún menos que moscas: al menos, ellas tienen alguna fuerza; nosotros no somos más que burbujas. **5.** ¿Y qué hubiera pasado si él no hubiera seguido una dieta?: durante cinco días no se echó agua a la boca, ni una migaja de pan...; y sin embargo *se fue adonde la mayoría*. Los médicos le han *buscao* la ruina...; o más bien ha sido su aciago destino, pues el médico no es *na* más que un consuelo *pa'* el alma. **6.** Con todo, ha tenido un digno entierro: con un ataúd estupendo, y bien amortajado. Se le ha llorado a moco *tendío* pues concedió la libertad a unos cuantos, aunque su esposa lo ha *lloriqueao* cicateramente. **7.** (¡y eso que la trató con consideración!). ¡Mujeres...!: la mujer es un ave de rapiña; nadie tendría que hacerle favores, pues eso sirve exactamente de lo mismo que si te arrojaras a un pozo. Pero un viejo amor es como un *cáncer*”.

43. Se puso pesado, así que Erotófilo gritó: “¡Nosotros, a lo nuestro. Él tiene lo que se le debía: vivió honestamente, murió honestamente. ¿De qué puede quejarse? Sa-

lió de la nada y estuvo dispuesto a arrancar a dentelladas un cuarto de as del estiércol. Así pues, cuanto tocó subió como la espuma. **2.** Creo, ¡por Hércules!, que dejó cien mil sestercios, y todo en dinero contante y sonante. **3.** Sin embargo diré la *verdá* sobre el particular, ya que no tengo pelos en la lengua: fue un caradura, un deslenguado; la discordia personificada, no un hombre. **4.** Su hermano fue todo un señor: amigo de sus amigos, de mano pródiga, de mesa abundante —y eso que en sus inicios desplumaba aves de mal agüero—; pero levantó cabeza a la primera vendimia, pues vendió el vino por cuanto él quiso; lo que le dio más humos fue que recibió una herencia, de la cual se esfumó más de lo que le habían dejado. **5.** Y el muy zoquete, con eso de que estaba *enfadao* con su hermano, no sé a qué paria de la tierra legó su patrimonio. Muy lejos tiene que escapar quien huye de los suyos. **6.** Tenía unos esclavos en los que había depositado fe ciega y que le buscaron la ruina, pues nunca obrará bien quien confíe a la ligera, sobre todo si es un hombre de negocios. Pero lo cierto es que, mientras tuvo vida, estuvo disfrutando: <importa> con qué cuentas, no qué esperas. **7.** Sin lugar a dudas, un tipo afortunado; en sus manos el plomo se convertía en oro. Sin embargo, eso es fácil cuando todo marcha sobre ruedas. ¿Y cuántos años crees que se llevó consigo?: setenta y pico. Pero estaba hecho un roble. Él llevaba bien la *edá*, moreno como un tizón. **8.** Yo había conocido a ese hombre de entrepierna proverbial, y era todavía un crápula. ¡Por Hércules!: no creo que dejara tranquilo en casa ni a la perra. Más aún: le iban los jovencitos, era hombre ‘de toda minerva’. Y no se lo critico: que le quiten lo *bailao*”.

44. Esas cosas dijo Erotófilo, y Lindas-sus-partes éstas: “Contáis lo que ni al cielo ni a la tierra atañe, y entretanto nadie se preocupa por la precariedad del abastecimiento. **2.** ¡Por Hércules que hoy no he podido hacerme con un bocado de pan! ¡Y de qué manera persiste esta sequía! Llevo un año siendo un Carpanta. **3.** ¡Parta un rayo a los ediles, que se han *confabulao* con los panaderos!: ‘¡Hoy por ti y mañana por mí!’. De este modo el pueblo raso las pasa canutas, pues esos engullidores de tomo y lomo siempre celebran Saturnales. **4.** ¡Ay, si tuviéramos *leones* como aquéllos a los que encontré aquí nada más regresar de Asia! **5.** ¡Aquello era vida! †¡Mil como ésos tuviéramos a nuestra disposición†, y no se privarían de arrear tortazos a esas sabandijas hasta el punto de que Júpiter terminaría *picándose* con ellos!

6. Pero me acuerdo de Pulido: entonces vivía junto al Arco Viejo, siendo yo chaval; la pimienta en persona, no un hombre; **7.** por donde pasara, abrasaba la tierra; pero era recto, leal, amigo de sus amigos, con quien podrías jugar a pares y nones sin

recelo a oscuras; **8.** ¡y cómo *se merendaba* a todos y cada uno en las asambleas de la Curial; no se andaba con rodeos, sino que iba al grano; cuando intervenía en el Foro, su voz retumbaba como un *trombón*; y nunca sudó ni escupió —creo que este hombre tenía un no sé qué de asiático—; **10.** ¡y con qué *suavidad* devolvía el saludo! ¡nos llamaba —como uno más de nosotros— a todos por nuestro nombre!

11. Y por entonces los precios estaban *tiraos*: el pan que te comprabas por un as, no te lo acababas ni en compañía; **12.** Ahora, estoy viendo *ojos de buey* más grandes: ¡ay, ay, cada día peor! Esta colonia va *pa' trás* como los cangrejos. **13.** ¿Y cómo no? Tenemos un edil que no vale un bledo, que prefiere un as *pa' él* antes que nuestra vida. Y así está tan ricamente en su casa: recibe más dinero en un día que otro tiene en patrimonio. Yo ya sé de dónde recibió mil denarios de oro...: **14.** pero si tuviésemos cojones, no se las daría de listo. Ahora la gente en casa son leones y fuera corderitos.

15. Por lo que a mí se refiere, ya me he comido mis harapos, y si este abastecimiento *sigue en sus trece* venderé mi cuchitril. **16.** ¿Pues qué va a pasar, si ni los dioses ni los hombres se apiadan de esta colonia? Así pierda a los míos, si no estimo que todo esto es un castigo procedente de los dioses. **17.** Pues nadie cree que el cielo es el cielo, nadie guarda el ayuno; Júpiter a nadie le importa un rábano, sino que todos cuentan sus bienes haciendo la vista gorda. **18.** Antes, las matronas subían al Capitolio con los pies descalzos, el cabello suelto y la mente pura, e imploraban agua a Júpiter; al punto llovía a cántaros: o entonces o nunca, y todos volvían a casa *calaos* hasta los huesos. Así pues, los dioses se hacen los sordos porque nosotros hemos *olvidao* los rituales; los campos están yermos...”